

Tres casos de Piometra en Felinos

Por el Dr. Gustavo A. Cristi

El primer caso se trata de un felino de tres años de edad, el cual presenta un gran desarrollo del abdomen acompañado de evidente flacura y dificultad en la marcha; este animal se encuentra enfermo desde hace varios meses con alternativas de mejoría consecutivas a un abundante corrimiento vaginal, precedido por un período de inapetencia de unos 10 días. El felino nunca tuvo cría, siendo un animal de apartamento.

Segundo caso: Felino de cinco años, gran desarrollo abdominal, marcha dificultosa; data de la enfermedad: dos meses. Se trata de un animal cuya vida en libertad no permite al propietario precisar los datos anamnésticos. El estado actual es atribuido a gestación.

Tercer caso: Felino de diez años, abdomen voluminoso, dificultad progresiva en la marcha, que culminó con una paresia total dos días antes de ser traído a policlínica. Anteriormente el animal comía y bebía normalmente, careciendo su propietario de datos con respecto a la existencia de corrimiento vaginal.

La inspección evidenció en los tres casos un pronunciado desarrollo del abdomen, lo cual dificultaba la marcha. La respiración es disneica y superficial. En cuanto al estado de carnes, encontramos flacura en los tres casos, aunque no muy acentuada. El psiquismo poco alterado a excepción de uno de los felinos, en el cual existen síntomas de intoxicación (pelo erizado sin brillo, hocico seco y desinterés por el medio que lo rodea). La palpación pone de manifiesto dolor abdominal acentuado por la presión, siendo imposible delimitar los órganos abdominales, salvo en uno de los animales, en el cual se aprecia confusamente el extremo de los cuernos uterinos. No existe corrimiento vaginal.

El diagnóstico de piometra se estableció en el primer y tercer caso, siendo dudoso en el segundo.

En principio se trató de evacuar el útero por vía vaginal con una sonda, lo cual fué imposible; se resolvió por lo tanto el tratamiento quirúrgico, practicándose la Histerectomía según la técnica corriente. En todos los casos el corte de la pared abdominal por la línea blanca nos mostró una delgadez extrema de los músculos abdominales; una vez

abierta la pared, comenzamos por exteriorizar lentamente (a los efectos de evitar los trastornos que aparejaría una brusca decompresión) los dos cuernos y el cuerpo del útero hasta el polo anterior de la vejiga. En los tres casos nos encontramos con úteros cuyos cuernos muy distendidos (aunque algo fluctuantes) y de tamaños desiguales, presentaban una gran irrigación sanguínea. El contenido, muy fétido, fué siempre de coloración verdosa con tonalidades amarillentas y de consistencia cremosa; la cantidad era de un litro en el segundo caso y de un litro ciento sesenta centímetros cúbicos en el tercero, cuyo peso, comprendido el útero, fué de 1 kilo 170 gramos. El peso de este último felino acusó 3 kilos 50 gramos. La inspección de la cara interna de las paredes uterinas evidenció



Fot. 1) Felino de 10 años, correspondiente a la intervención del 3er. caso. Foto tomada por el Jefe del Laboratorio Dr. Luis A. Barros.

una gran congestión, abundantes petequias y en el último caso se encontraron en un mismo cuerno 8 neoformaciones irregulares, oscilando el tamaño entre el de un grano de maíz y una avellana. El pus y las tumoraciones antedichos enviados a los institutos respectivos para su análisis y diagnóstico, puso de manifiesto: pus a contenido microbiano extraordinariamente numeroso y variado, y en cuanto a las neoformaciones: endometritis subaguda con reacción inflamatoria hiperplásica de los tubos glandulares.

Los tres casos se restablecieron en el transcurso de unos 15 días, siendo retirados por sus propietarios. Agregaremos, por último, que esta afección parece no ser muy frecuente, ya que estos tres casos fueron los únicos que se intervinieron en el hospital en el transcurso de 2 años.